

Representaciones rupestres de llamas montadas, llamas caballizadas y caballos en la provincia de San Juan (Centro Oeste Argentino)

Rupestrian representations of mounted llamas, horsified llamas and horses in the province of San Juan (Central West Argentine)

Alejandro García^a

<https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>

Resumen

La aparición de llamas montadas es una particularidad del arte rupestre prehispánico de la provincia de San Juan. Durante la conquista y la colonización temprana de la región se representaron caballos a partir de la estructura tradicional utilizada para los camélidos (“llamas caballizadas”), y posteriormente aparecieron diseños más realistas de equinos. En el presente trabajo se reúne toda la información local disponible acerca de estos tres conjuntos (llamas montadas, llamas caballizadas y caballos) y se analizan algunos aspectos relacionados con su distribución, cronología, ubicación. Asimismo, se detallan los atributos que permiten identificar las llamas caballizadas y se propone que, a diferencia de lo sugerido por otros autores, los jinetes que acompañan las representaciones de estas últimas y de los caballos no serían españoles sino indígenas.

Palabras clave: arte rupestre; llamas montadas; llamas caballizadas; figuras ecuestres; San Juan

Abstract

The finding of mounted llamas is a peculiarity of the pre-Hispanic rock art of the province of San Juan. During the conquest and early colonization of the region, horses were represented based on the traditional structure used for camelids (“horsified llamas”), and later more realistic equine designs appeared. In this work, all the local information available about these three groups (mounted llamas, horsified llamas, and horses) is gathered and some aspects related to their distribution, chronology, and location are analyzed. Likewise, the attributes that allow the identification of the horsified llamas are detailed and it is proposed that, unlike what other authors suggest, the riders who accompany the representations of these and the horses would not be Spanish but indigenous.

Keywords: rock art; mounted llamas; horsified llamas; equestrian figures; San Juan

^a Centro de Investigaciones de la Geósfera y Biósfera (CIGEOBIO), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Av. José Ignacio de la Roza Oeste 727 (CP (CP J5402DCH), San Juan, ARGENTINA. Correo electrónico: alegarcia@unsj.edu.ar

Introducción

Recientemente se presentaron evidencias provenientes del arte rupestre que indican que al menos en un sector del Centro Oeste Argentino (la provincia de San Juan) se habría desarrollado una actividad que hasta entonces había pasado inadvertida en los estudios arqueológicos y etnohistóricos sudamericanos: la monta de llamas (García, 2022a). Esta actividad fue además representada en una talla en madera del sitio Punta del Barro y referida por los cronistas locales (Ovalle 1646; Rosales 1777 [1666]), quienes señalaron que las llamas eran dirigidas mediante cordeles pasados por agujeros realizados en las orejas. Asimismo, se identificaron algunos elementos que permitían diferenciar a esos camélidos de los equinos y de figuras de camélidos transformados en caballos (“caballizados”), esto es, imágenes de caballos basadas en el patrón constructivo utilizado tradicionalmente para la composición de camélidos. Las representaciones analizadas provenían enteramente de sitios ubicados en las quebradas cordilleranas y en los valles preandinos, lo que parecía limitarlas geográficamente a ese sector. A fin de determinar si la representación rupestre de llamas montadas, caballos y llamas caballizadas se hallaba presente en otras zonas y de precisar la caracterización y diversidad de estos tipos de imágenes, se amplió la búsqueda a nuevos sitios ubicados en otras regiones de la provincia, fundamentalmente la sierra Pie de Palo y el curso precordillerano del río San Juan (Figura 1). En este trabajo se presentan los resultados de esa pesquisa, los cuales no solo permiten sostener que la monta prehispánica de llamas se practicó en un espacio más extenso –que abarca al menos la zona relevada, esto es, la provincia de San Juan–, sino también ampliar el conjunto de atributos peculiares utilizados en el proceso de caballización de los camélidos durante la época colonial temprana.

Asimismo, en relación con el denominado “conjunto ecuestre” la información resultante es aquí interpretada desde una visión enfocada en el problema de la integración indígena al sistema socioeconómico español; esta interpretación resulta una alternativa a la planteada previamente por otros autores, que enfatiza su condición de elemento que permite reconocer lo español y que tematiza y procesa la conflictividad y la violencia social emanadas de la conquista (González & Recalde, 2021), o que lo incluye en un conjunto de significantes coloniales (fundamentalmente religiosos) apropiado por los indígenas e incorporado a los sitios nativos (Arenas et al., 2017).

Antecedentes

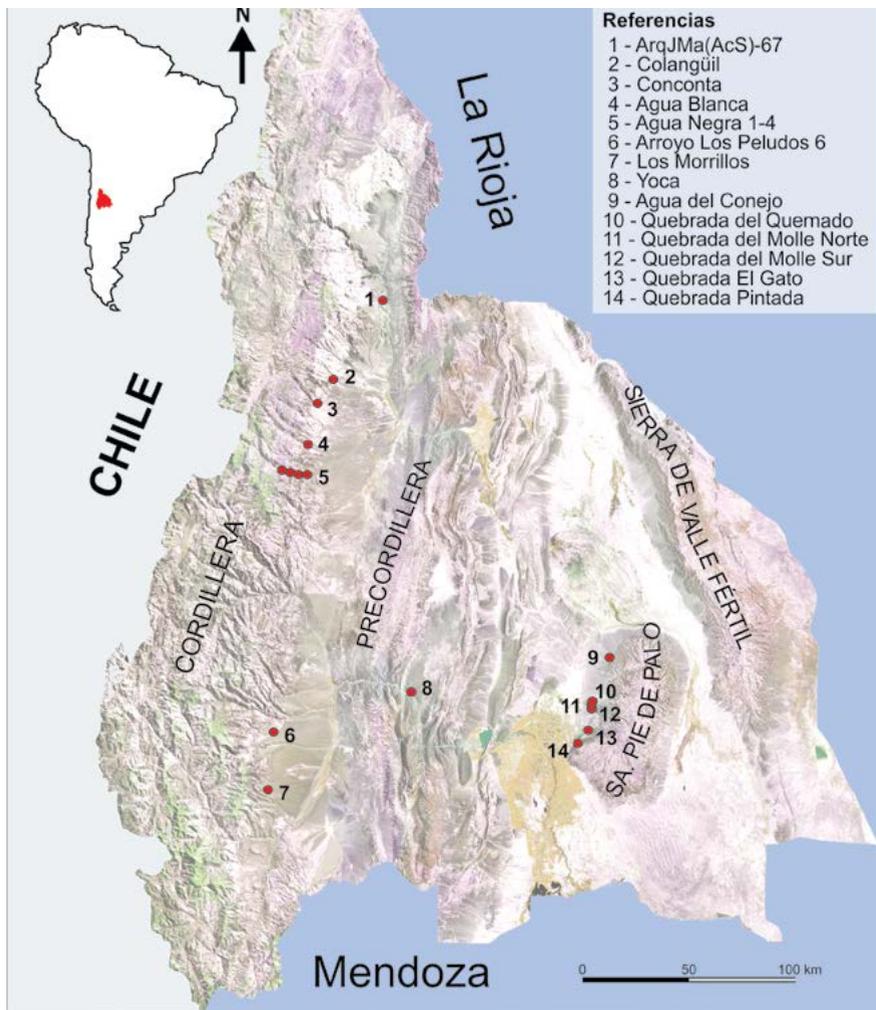
Las llamas constituyeron un elemento esencial del sistema de interacción económica que se expandió por gran parte del territorio argentino en tiempos preincaicos y durante la dominación inca. Esta red integraba el Noroeste, el Bajo Paraná, la llanura santiagueña,

las Sierras Centrales y los Andes Centrales Argentinos (Yacobaccio, 2012; Politis & Tissera, 2023). En esta última región, la información arqueológica y documental sugiere que tales intercambios fueron más intensos en la provincia de San Juan (Gambier, 2000; García, 2010; Michieli, 2015) pero habrían llegado hasta el centro de Mendoza (Durán et al., 2020; García, 2020). Algunos cronistas transmitieron que, a diferencia de los caballos, las llamas eran guiadas mediante cuerdas atadas a sus orejas: “enfrenanse por las orejas, en las cuales se les haze vn agujero por donde se les entra un cordel de que tira el que las gobierna para llevarlas donde, y como quiere” (Ovalle, 1646, p. 53); “Taládranles una oreja y pásanles un cordel, con que los lleban de unas partes a otras gobernándolos como al caballo con el freno” (Rosales, 1877 [1666], p. 324). Sin embargo, en ningún momento explicitaron si quienes manejaban esos cordeles caminaban delante de las llamas o se encontraban sobre ellas, lo que, unido al desconocimiento de representaciones de ese tipo y a la ausencia de casos análogos modernos llevó a no considerar la monta de llamas como una práctica posible.

En Chile, donde no se han registrado llamas montadas similares a las de San Juan, la presencia de camélidos con atributos equinos fue interpretada como componente del proceso de adaptación a las nuevas condiciones impuestas por la dominación española (Arenas & Martínez, 2007). Como parte de su desarrollo durante el siglo XVI y a principios del XVII, los nativos habrían plasmado en el arte rupestre su nueva realidad manteniendo el diseño comúnmente utilizado para representar los camélidos, pero agregándole un jinete y algunos atributos propios del caballo. Según esa visión, por lo tanto, estas imágenes basadas en la estructura formal de los camélidos pertenecen enteramente al período colonial temprano y representan caballos. Luego, en el transcurso del siglo XVII, habrían aparecido las imágenes del caballo y del jinete con sombrero (Arenas & Martínez, 2007; Martínez, 2009; Arenas et al., 2017). Por otra parte, en cuanto al norte del ámbito chileno se ha demostrado la vinculación entre la figura ecuestre y la del apóstol Santiago, personaje asociado con el “Dios de los Cerros”, el continuador conceptual del dios Illapa (Gallardo et al., 1990, 1999). Asimismo, González y Recalde (2021) interpretaron la producción de motivos ecuestres como una estrategia de decodificación e inclusión del conquistador en el repertorio iconográfico nativo, dentro de un marco signado por la violencia propia del proceso de dominación española.

Si bien en el arte rupestre sanjuanino aparecen algunas imágenes vinculables con las interpretaciones mencionadas, otras escapan claramente a las dos instancias propuestas y remiten a momentos prehispánicos. Esto queda evidenciado por la falta de agregados de la época colonial (identificables por la diferencia de las pátinas) y la ubicación del jinete sobre las ancas de la llama, que difiere de su colocación en la zona central del lomo, característica de las figuras de monta de (García, 2022a).

Figura 1: Sectores y sitios arqueológicos mencionados en el texto.



Aspectos metodológicos

Para el presente estudio se revisó la totalidad de la información localizada sobre sitios rupestres de la provincia de San Juan. Además, se agregaron datos inéditos provenientes de relevamientos propios realizados recientemente en los sitios analizados (excepto Yoca). Se han considerado como pertenecientes a camélidos los diseños comúnmente identificados

como tales en el nivel regional (cuerpo lineal, cuello largo vertical o levemente inclinado, patas de extensión menor que la del tronco y cola corta). Dentro de este conjunto, se reconocieron las figuras de las llamas partiendo del hecho de que sus representaciones muestran jinetes sentados en las ancas, que las guían mediante cordeles atados a las orejas, y en algunos casos escenas de caravaneo (varias llamas situadas en fila, algunas de ellas montadas en ancas o con carga). De modo afín, los caballos se reconocieron en función de ciertos indicios: cola larga, cuerpo lineal más ancho o de contorno (a veces con el vientre abultado), cuello corto y más ancho, y orejas largas. Aunque se trató de un factor tenido en cuenta no se observaron casos de engrosamiento de las patas como recurso para señalar los cascos, a diferencia de lo registrado en sitios de otras regiones (e.g., Hajduk & Albornoz, 2009; Recalde, 2012). Por su parte, La distinción de llamas caballizadas se basó en la identificación de elementos propios de los equinos agregados al diseño original del camélido (jinete sentado sobre el lomo, cuerpo del animal engrosado, etc.). Con respecto a los jinetes, generalmente presentan cuerpo lineal, que muestra uno o los dos brazos diferenciados y a veces sosteniendo riendas dirigidas a la parte superior de la cabeza del animal. En escasas oportunidades, presentan simplemente trazos verticales sobre las ancas, a diferencia de las cargas, que ocupan un espacio más desarrollado en forma horizontal. Estos añadidos pudieron haberse realizado en el momento de ejecución de la figura o haber sido agregados posteriormente, sobre figuras de llamas ya existentes. Sin embargo, no se han observado casos en los que esta última alternativa haya quedado inequívocamente evidenciada por diferencias en el color de las pátinas. En cambio, en sitios con llamas montadas y camélidos caballizados, estos últimos presentan en general una pátina más clara, coherente con una realización más reciente.

Como es dable esperar, existen casos en los que las diferencias entre llamas, llamas caballizadas y caballos no son ostensibles y dan lugar a confusión. En esas oportunidades la asignación de las imágenes a los grupos de referencia se realizó teniendo en cuenta el rango de variabilidad del realismo esperable en cada conjunto (esto es, cuánto podía eventualmente apartarse una representación del modelo ideal), junto a las características y homogeneidad de las pátinas de cada figura y de las que conformaban el contexto específico (las restantes representaciones de cada panel).

Las imágenes fueron tratadas con Adobe Photoshop y Microsoft Picture Manager para realzar su nitidez, aunque se intentó no alterar significativamente sus colores.

Resultados

Clasificación del registro rupestre

Se analizaron las imágenes de 79 sitios rupestres; 23 de ellos se ubican en el oeste

(zona de San Guillermo y quebradas y piedemonte cordilleranos), 31 en la franja longitudinal central (precordillera, piedemontes precordilleranos, y sierras de Villicum y Pie de Palo) y 25 en la oriental (al este de la sierra Pie de Palo). Se registraron 55 representaciones de llamas montadas, 16 de caballos y 49 de llamas caballizadas, distribuidas en 17 sitios (Tabla 1). Nueve de ellos se ubican al oeste, en las quebradas cordilleranas que desembocan en los valles de Iglesia y Calingasta (sitios Colangüil [CG], Conconta [CT], Quebrada de Agua Blanca [QAB], Agua Negra [AN] 1, 2, 3 y 4, Arroyo Los Peludos 6 [LP6] y Los Morrillos [LM]) y uno en la margen izquierda del río Blanco (ArqJMa (AcS)-67) [ARQ67]). Los restantes se localizan en el sector central: uno en el tramo precordillerano del río San Juan (Yoca [Y])¹ y seis en las quebradas de la vertiente oriental de la sierra Pie de Palo (Agua del Conejo [AC], Quebrada del Quemado [QQ], Quebrada del Molle Norte [QMN], Quebrada del Molle Sur² [QMS], Quebrada El Gato [QG] y Quebrada Pintada [QP]). En contrapartida, ninguno de los sitios orientales proporcionó el tipo de representaciones aquí analizado.

Casi todas las llamas montadas (51 de 55) se observan en el sector occidental, pero en el caso de las llamas caballizadas las cantidades son más parejas (28 en el oeste y 21 en el centro). Lo mismo sucede con los caballos (ocho en cada sector).

Tabla 1: Distribución de las imágenes de llamas montadas, llamas caballizadas y caballos en sitios de San Juan

Sector	Sitio	Llamas montadas	Llamas caballizadas	Caballos
Occidental	Colangüil	3	4	1
	Quebrada de Agua Blanca	11	3	3
	Agua Negra 1	2	1	-
	Agua Negra 2	13	-	-
	Agua Negra 3	1	1	1
	Agua Negra 4	1	-	-
	ArqJMa(AcS)-67	10	8	1
	Conconta	10	-	-
	Los Morrillos	-	1	1
Central	Arroyo Los Peludos 6	-	10	1
	Agua del Conejo	1	-	-
	Quebr. del Molle Sur	-	1	1
	Quebr. del Molle Norte	1	8	-
	Quebr. del Quemado	1	8	3
	Quebr. El Gato	-	4	-
	Quebr. Pintada	-	-	4
	Yoca	1	-	-
	Total	53	49	16

Caracterización de las representaciones

Las figuras de llamas montadas se localizaron fundamentalmente en las quebradas de Agua Blanca (n=11), de Agua Negra (n=17) y de Conconta (n=10). En menor cantidad se registraron en los otros sitios analizados. En los de la franja central, donde solo se hallaron cuatro representaciones, estas son sencillas, sin mayores agregados y simplemente muestran llamas con jinetes sobre las ancas. Se trata de una característica importante de todo el conjunto analizado en este trabajo, pero –como se observa en la Tabla 2 y en la Figura 2– en varios casos el jinete se encuentra sobre el lomo del animal. Dado que no se observan diferencias de pátinas que sugieran agregados, se estima que en la mayoría de los casos la ubicación del jinete responde más a la estética de la figura que a la realidad, aunque no se puede descartar que en algunas oportunidades la monta se haya realizado sobre el lomo³. Igualmente, minoritarios (n=3) son los casos de riendas ubicadas por debajo de las orejas, que contrastan con los 17 en los que los cordeles parten de estas, algo que, en función de la información de los cronistas, evidenciaría que se trata de llamas.

Tabla 2: Representaciones de llamas en sitios de San Juan

Ubicación	Sector Occidental										Sector central						T	
	CG	QAB	AN1	AN2	AN3	AN4	ARQ67	CT	LM	LP6	AC	QMN	QMS	QQ	QG	QP		Y
Cola corta / sin cola	3	11	2	13	1	1	10	9	-	-	-	1	-	1	-	-	1	53
Cuello / cabeza de camélido	3	11	2	13	1	1	10	9	-	-	1	1	-	1	-	-	1	54
Jinete sobre las ancas	3	9	2	5	1	1	10	8	-	-	1	1	-	1	-	-	1	43
Jinete sobre el lomo	-	2	-	8	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12
Riendas a las orejas	1	6	1	-	1	-	2	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	17
Riendas debajo de las orejas	-	1	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
En escena de caravana	-	-	-	12	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15
Patas con dedos	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Jinete con sombrero	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Figura 2: Representaciones rupestres de llamas montadas de sitios de San Juan. 1-10: ARQ67; 11-21: QAB; 22-24: CG; 25-34: CT; 35-47: AN2; 48-49: AN1; 50: AN3; 51: AN4; 52: AC; 53: QQ; 54: QMN; 55: :Y.



Las llamas caballizadas se registraron en siete sitios occidentales y en cuatro del centro (Tabla 3). Se destaca la relativamente alta cantidad observada en cuatro sitios: ARQ67 (n=8), LP6 (n=10), QMN (n=8) y QQ (n=8). Los principales atributos vinculados con la caballización de las llamas son el cuello y la cabeza de equino (n=41), la cola larga (n=23), las orejas largas (n=17) y la presencia predominante del jinete sobre el lomo (n=18) (Figura 3). Se observan asimismo algunos animales con el cuerpo o el vientre abultados (n=9) y la presencia de atributos propios de las imágenes precoloniales (cola corta, cuello/cabeza de camélido, patas con dedos y jinetes sobre las ancas). Con respecto a la ubicación del jinete, el hecho de que en los once casos en los que se encuentra sobre las ancas no se observen diferencias de pátina que permitan suponer la modificación de figuras preexistentes, lleva a pensar en la probabilidad de que este atributo se deba simplemente a la reiteración del patrón de diseño prehispánico, aun cuando la realidad sociopolítica y económica obviamente hubiera cambiado.

En dos sitios cordilleranos (ARQ67 y LP6) y en dos de la sierra Pie de Palo (QMN y QQ) se observa un nuevo atributo utilizado para caballizar las llamas: el largo de las patas es igual o mayor que el del cuerpo del animal. Este elemento no forma parte de las representaciones prehispánicas de camélidos, por lo que su aparición habría ocurrido en tiempos coloniales.

Tabla 3: Representaciones de llamas caballizadas en sitios de San Juan.

Ubicación	Sector Occidental											Sector Central						T
	CG	QAB	AN1	AN2	AN3	AN4	ARQ67	CT	LM	LP6	AC	QMN	QMS	QQ	QG	QP	Y	
Atributos /Sitios																		
Cola corta / sin cola	1	3	1	-	1	-	5	-	-	5	-	4	-	-	-	-	-	20
Cola larga	3	-	-	-	-	-	4	-	1	5	-	4	1	3	2	-	-	23
Cuello / cabeza de camélido	-	-	1	-	-	-	4	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	6
Cuello / cabeza de caballo	3	3	-	-	1	-	4	-	-	9	-	7	1	8	4			40
Jinete sobre las ancas	3	-	-	-	1	-	6	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	11
Jinete sobre el lomo	1	1	-	-	-	-	3	-	1	2	-	6	-	3	2	-	-	19
Patas con dedos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	3
Riendas debajo las orejas	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Jinete con sombrero	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Vientre/cuerpo abultado	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	3	4	-	-	9
Orejas largas	-	-	1	-	-	-	3	-	1	9	-	-	1	2	-	-	-	17
Patas largas	-	-	-	-	-	-	4	-	-	3	-	6	-	3	-	-	-	16

Figura 3: Representaciones de llamas caballizadas de sitios de San Juan. 1-3, 8: CG; 4-6: QAB; 7:AN3; 9:



Las representaciones de caballos (Figura 4) son mucho menos numerosas que las de las otras categorías analizadas (Tabla 4), y solo tres sitios presentan más de una imagen de equino (QAB, QQ y QP). Si bien básicamente la técnica utilizada es la misma (el picado), en estos casos se observa una diversidad interna mayor que en las otras categorías, tanto en lo que respecta al diseño como a la ejecución de los trazos (densidad, ancho, profundidad y continuidad del picado). Al igual que lo observado en varios sitios chilenos (Arenas et al., 2017) y argentinos (Hajduk & Albornoz, 2009; Recalde, 2012), algunos casos muestran el alargamiento del morro u hocico como atributo de los caballos.

En dos casos correspondientes a la sierra Pie de Palo (Figuras 4₈ y 4₉), muy diferentes a las restantes representaciones de caballos, la pátina blanca indica que se trata de figuras muy recientes. Algunos motivos presentan atributos excepcionales: en dos de ellos se muestran las piernas del jinete, en otros dos estos llevan sombreros y en otro caso el jinete se encuentra parado sobre el animal.

Tabla 4: Representaciones de caballos en sitios de San Juan

Ubicación	Sector Occidental											Sector Central						Y	T
	CG	QAB	AN1	AN2	AN3	AN4	ARQ67	CT	LM	LP6	AC	QMN	QMS	QQ	QG	QP			
Jinete sobre el lomo	1	2	-	-	-	-	1	-	1	1	-	-	1	-	-	2	-	9	
Riendas debajo de las orejas	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3	
Jinete con sombrero	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2	
Ventre /cuerpo abultado	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	1	-	5	
Orejas largas	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	1	-	4	-	8	
Patas largas	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	-	5	
Cola larga	-	3	-	-	1	-	1	-	1	1	-	-	1	1	-	3	-	12	
Cuello / cabeza de caballo	1	3	-	-	1	-	1	-	1	1	-	-	1	3	-	3	-	15	

Figura 4: Representaciones rupestres de caballos en sitios de San Juan. 1: CG; 2: AN3; 3-5: QAB; 6: LP6; 7: LM; 8-10: QQ; 11: QMS; 12: ARQ67; 13-16: QP.



Antigüedad de las representaciones analizadas

Contextualmente, el límite temporal inferior para las representaciones de llamas montadas está dado por la cronología actualmente más confiable para los restos de llamas más antiguos registrados en la provincia. Existen diferencias de criterio importantes con respecto al tema. Por un lado, se ha propuesto a partir de estudios morfométricos la presencia de llamas en un sitio cordillerano de San Juan entre 5120 ± 60 AP -LP-1840-, y 4310 ± 90 AP -LP-1973- (Castro et al., 2013; Gasco, 2014), por otro se han presentado dudas acerca de la consistencia de tal metodología para brindar precisiones sobre el tema (Medina et al., 2014; Abbona et al., 2016). Por lo tanto, la información más fiable proviene del sitio Punta del Barro, donde se localizó un basurero con estiércol atribuible a llamas (en su interior

se encontraron semillas de zapallo y restos de algarroba) fechado en 2270±120 AP -Gak 8832-. En este sitio se hallaron textiles realizados con fibras de llamas, fragmentos de cuero y figurillas de este animal, así como una gran cantidad de estiércol proveniente no sólo de los basureros sino también del interior de las viviendas (Gambier, 1988). Asimismo, en varios sitios, como Angualasto, Bauchaceta, Cerro Calvario y Espota, se localizaron corrales próximos a las viviendas, que en general presentan grandes cantidades de estiércol (Gambier, 1996-97, 2000). Estos registros datan aproximadamente de entre 500 y 1500 d.C.

Por otro lado, cabe recordar que en varios sitios del norte de San Juan se halló cerámica similar a la Ciénaga del Noroeste Argentino, lo que indicaría una mayor comunicación (que podría haber incluido actividades de caravaneo) entre ambas regiones hacia inicios de la Era Cristiana. Podría estimarse, en consecuencia, que el uso de llamas en San Juan se inicia entre 2.000 y 2.500 años de antigüedad máxima por ende que podría otorgarse a las imágenes locales de monta de estos animales.

Con respecto a la información emanada de las propias representaciones, aún resulta difícil obtener precisiones cronológicas. Sin embargo, algunos casos brindan datos que permiten realizar algunas estimaciones. Por ejemplo, la representación de Y se encuentra en un panel en el que se observa un camélido con silueta vacía y abierta similar a uno localizado en el cercano sitio Cerro Blanco y vinculado con la iconografía Aguada. En el mismo panel aparecen también otras figuras de silueta vacía y un antropomorfo con cabeza redonda que sostiene un objeto esférico en cada mano, lo que recuerda imágenes de cabezas trofeo registradas en sitios del cercano suroeste sanjuanino. Estas representaciones también han sido asociadas en el ámbito provincial con la iconografía Aguada (García, 2016), lo que sugiere que el panel de Y podría datar aproximadamente de entre 600 y 1100 d.C.

En el caso de CT, algunas imágenes presentan un alto grado de erosión y baja visibilidad; esto podría indicar una antigüedad mayor que la de otras representaciones del sitio, próxima quizás a los inicios de la Era Cristiana. Con respecto a los sitios de Agua Negra, en general presentan un desarrollo importante de pátinas, muy diferentes a las de las fechas, leyendas y figuras históricas que se observan en los mismos. Este dato sugiere que su nacimiento tiene lugar al menos varios siglos antes de la llegada de los españoles. Finalmente, la ausencia de datos contextuales limita la posibilidad de estimar la antigüedad de los casos de la sierra Pie de Palo, aunque en QQ y en QMN el hecho de que las pátinas sean más claras sugiere una edad relativamente más reciente, quizás correspondiente a instancias que pueden situarse dentro de los 1.500 años previos a la conquista.

En definitiva, se estima que las representaciones de llamas montadas analizadas corresponderían a distintos momentos del período extendido entre 500 a.C. y 1500 d.C. En el futuro podrían obtenerse algunas precisiones a partir del estudio de la totalidad del

repertorio iconográfico de sitios como AC y QMN y de eventuales excavaciones en contextos espacialmente asociados a varios de ellos como Y y AC.

Con respecto a las llamas caballizadas, si bien es difícil precisar su cronología se estima correcta la antigüedad propuesta por investigadores chilenos (Arenas & Martínez, 2007; Martínez, 2009), esto es, segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII. Por su parte, las representaciones de caballos más simples podrían datar del siglo XVII, pero las que responden a un diseño más realista y presentan pátinas blanquecinas, serían más modernas, probablemente de los siglos XVIII, XIX o XX.

Distribución espacial

El registro de llamas montadas en sitios extracordilleranos sugiere que la monta de este animal pudo haberse extendido por lo menos a la zona central de la provincia. Este panorama insinúa a su vez que la falta de evidencias en otros sectores (por ejemplo, el valle de Jáchal o la precordillera septentrional) podría simplemente ser un reflejo del escaso avance en ellos de los estudios de arte rupestre. Pero es difícil aplicar esa explicación a la franja longitudinal oriental de la provincia (sierra de Valle Fértil y sectores aledaños), donde numerosos sitios con representaciones rupestres fueron objeto de estudios que no arrojaron, sin embargo, la existencia de imágenes como las analizadas en este trabajo (Re et al., 2009, 2011; Bárcena, 2013; Cahiza, 2013). En realidad, tampoco se observaron en este sector figuras que puedan ser interpretadas como llamas, en contraste con la perspectiva según la cual la zona se habría dedicado fundamentalmente a la cría y pastoreo de animales (Gambier, 2000, p. 62). En vista de lo anterior, la distribución de las imágenes de llamas montadas podría indicar que esta actividad se realizaba principalmente en la franja longitudinal occidental de San Juan y en menor medida en la central, quizás en relación directa con la cantidad y utilización de los rebaños existentes.

El hecho de que los casos se localicen de modo predominante en las quebradas cordilleranas del norte sanjuanino sugiere una relación importante con las vías de comunicación trasandinas. En al menos dos sitios (AN2 y ARQ67) un elemento relevante es la inserción de llamas montadas en escenas de caravaneo (García, 2022b). Esta presencia señala que las quebradas de Agua Negra y del Río Blanco podrían ser dos de las principales rutas caravaneras que vinculaban a los grupos locales con sus vecinos de Chile y quizás del NOA. Asimismo, el caso de Y, situado en pleno tramo precordillerano del río San Juan, podría reflejar la comunicación entre los sectores occidental y central de la provincia. Esta situación contrastaría con la señalada respecto al área andina, ya que González y Recalde (2021, p. 220) detectaron que la mayoría de los sitios ecuestres se ubican “al margen de los espacios de circulación”, en lugares “privados” que promueven una esfera de interacción

social limitada y que restringen la intervención de los españoles y de las acciones vinculadas con la extirpación de idolatrías (González & Recalde, 2021; Martínez & Arenas, 2009).

En cuanto a este último tema, es posible que la actividad depurativa colonial de la iglesia católica no haya llegado plenamente a San Juan. Esta acción –que comenzó varias décadas después de que surgiera en Chile debido a la propia evolución del proceso de fundación de ciudades– no habría sido generalizada en el territorio sanjuanino sino dirigida de modo específico a sitios localmente reconocidos por su sacralidad indígena, como Quebrada del Pozo del Indio y Quebrada de la Pola (García et al., 2022).

En estos sitios, llamativamente, el eje del proceso de saneamiento espiritual habría consistido no en la eliminación de representaciones nativas sino en la imposición de un sistema jerárquico en el que las imágenes religiosas cristianas (fundamentalmente la cruz del calvario) habrían ocupado el lugar dominante. La ausencia de imágenes vinculadas con el apóstol Santiago, personaje simbólicamente apropiado por algunas poblaciones andinas e insertado en el marco de creencias indígenas como continuador conceptual del “dios de los Cerros” (Gallardo et al., 1990), podría considerarse un reflejo de ese particular accionar. En estos últimos casos, los extremos de las patas de los caballos son engrosados a fin de mostrar los cascos, y el apóstol es representado sin piernas y con el cuerpo de frente; una de sus manos se extiende hacia el cuello del animal y la otra sostiene un objeto largo, supuestamente un arma (Gallardo et al., 1999). Tales atributos no han sido identificados en los sitios que cuentan con arte rupestre actualmente conocidos en San Juan, algo que podría relacionarse con la ausencia de la figura de Santiago en la prédica local o al menos con la falta de resignificación simbólica del mismo por parte de los indígenas.

La distribución de llamas caballizadas y caballos también parece estar vinculada de manera importante con las vías de comunicación transcordilleranas en la medida en que coincide parcialmente con itinerarios que en época colonial permitían la conexión trasandina (sitios Colangüil, Quebradas de Agua Negra y Agua Blanca, y ARQ67). En otros casos, como LP6 y LM, vinculados estrechamente con amplias vegas cordilleranas, podría tratarse de actividades asociadas con la crianza y el engorde de animales. En cambio, las representaciones del sector central, restringidas a algunas quebradas de la sierra Pie de Palo (donde no se observan grandes vegas ni pastizales extensos), podrían responder a diferentes actividades, como paradas de viajes entre localidades cercanas, visitas exploratorias a algunas quebradas en las cuales se desarrollaron en la época moderna emprendimientos mineros, traslados a lugares tradicionalmente conocidos por la presencia de arte rupestre indígena, etc.

¿Quiénes eran los jinetes?

Como se ha señalado, los sitios que cuentan con llamas montadas, esto es, lugares “públicos”, relativamente accesibles, se contraponen con los sitios del área andina en los que se registraron figuras de caballos (González & Recalde, 2021). Esta diferencia fortalecería el argumento de que las representaciones habrían sido realizadas en momentos previos a la conquista española y a las acciones de limpieza espiritual derivadas de ella. No obstante, en tres sitios de la quebrada de Agua Negra aparecen llamas caballizadas y en uno de ellos (AN3) –al igual que en ARQ67– se registró una figura que representa posiblemente un caballo. O sea que estas vías de comunicación siguieron siendo utilizadas en la época colonial, durante la cual se habrían realizado las llamas caballizadas de AN1 y QQ y los caballos de ARQ67 y QQ.

Según Martínez (2009, p. 17), aun con variaciones, en distintos lugares de América la figura ecuestre habría hecho alusión a jinetes españoles. Esto resulta evidente en algunos sitios argentinos (Hernández Llosas, 2006; Landa & Tapia, 2018). Por ejemplo, en Laguna Colorada (Yavi, Jujuy) se registró un panel pintado con cuatro jinetes-soldados españoles, tres de los cuales llevarían un estandarte en alto en su mano derecha (Fernández Distel, 2010). De la misma manera, las figuras ecuestres de algunos sitios peruanos presentan jinetes armados con espadas, lanzas, estandartes, etc., y cuyas piernas se encuentran colgando (Hostnig, 2004, 2007; Ponce, 2013).

Estos casos reflejan una cuidadosa elaboración, tanto de los jinetes como de los equinos. Sin embargo, en su análisis macrorregional, González y Recalde (2021) observaron que en las representaciones ecuestres coloniales el foco estuvo puesto en el (caballo y no en el jinete (que en la mayoría de los casos era esquemático), debido a que este era reconocido e identificado como “español” o “conquistador” a través de su asociación con el animal. De ello se deriva que las representaciones ecuestres aludirían a ese par de elementos foráneos (el caballo y el español).

De los casos aquí analizados, solo dos representaciones de caballos (una de QP y otra de CG) muestran jinetes con atributos diferentes a los generalmente observados (Figuras 4₁ y 4₁₃). En estos casos se trata de personas de cuerpos más robustos y que utilizan sombreros. O sea que en términos generales se observa una situación similar a la señalada por los autores mencionados. No obstante, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los casos que ellos analizaron corresponden a pinturas rupestres, mientras que la totalidad de las representaciones de San Juan son petroglifos de reducidas dimensiones. Por lo tanto, la técnica utilizada en estos casos no permite obtener las precisiones y detalles que sí pueden observarse en las pinturas. Aun así, es llamativa la ausencia de elementos propios de los españoles, fundamentalmente las armas.

Por otra parte, tampoco se observa un especial cuidado en las representaciones de caballos (menos aún en las llamas caballizadas), lo que parece marcar una situación muy diferente a la señalada por González y Recalde (2021). Esa falta de necesidad de centrar la atención en el animal como referente del conjunto caballo/español podría ser explicada desde otra perspectiva: los caballos y las llamas caballizadas no estarían en general montados por españoles sino por nativos. Por lo tanto, no serían representaciones del “otro conquistador” (González & Recalde, 2021) sino de la integración de los caballos al mundo indígena o la de los propios indígenas al nuevo mundo social y económico generado por la conquista. Esto significa que los jinetes representados no eran españoles sino los propios indígenas.

En este sentido, la persistencia del motivo ecuestre (ya se trate de llamas, llamas caballizadas o caballos) en estas vías de comunicación (las quebradas de Agua Negra y del río Blanco) indicaría por un lado la continuidad de los vínculos interregionales (aunque bajo condiciones de poder diferentes), y por otro la falta de reservas por parte de los indígenas a la exposición de imágenes que pudieran ser objeto de destrucción en el marco de la campaña de extirpación de idolatrías. Esta última actitud podía deberse tanto a la ausencia de posibles connotaciones religiosas en las figuras analizadas como al valor positivo que en el plano local tenía para los españoles la actividad representada por ellas, fundamentalmente en el plano económico. De hecho, los estudios etnohistóricos locales muestran que en el siglo XVII los indígenas del actual ámbito sanjuanino trabajaban en actividades económicas privadas y públicas, industriales y rurales, como la vitivinicultura, los obrajes de paños y batanes, la ganadería, el arreo de ganado a Chile, el traslado de carretas con vinos a Tucumán y Buenos Aires, la pesca en las lagunas de Guanacache, la albañilería, etc. (Michieli, 1996). Asimismo, varios apellidos adoptados por los nativos provinieron de las actividades especializadas que desarrollaban, como “Vaquero” y “Carpintero” en el caso de San Juan, “Baquiano” y “Pescador” en el de la provincia de San Luis y “Zapatero” y “Curtidor” en el de Chile. Según Michieli (1996, p. 62), “la posibilidad de ejercer algunos oficios [sobre todo algunos altamente especializados, como el de ‘dorador’] o de alquilarse fuera de su encomienda, fue liberando a los indígenas de la dependencia estricta de su encomendero y les permitió también una mayor movilidad dentro o fuera de la jurisdicción a la que pertenecían”. Por otra parte, según esta autora el tránsito de ganado de San Juan a Chile fue usual durante los siglos XVIII y XIX y existen indicios de que se habría realizado con anterioridad, como muestran los petroglifos que presentan marcas ganaderas existentes en las localidades de Valle Fértil y Jáchal (Michieli, 1992; Podestá et al., 2006, 2011).

La identidad indígena de los jinetes en representaciones rupestres ecuestres coloniales ya había sido planteada por Hajduk y Albornoz (2009) en relación con el área del lago Nahuel Huapi (Río Negro). En este caso, las numerosas imágenes ecuestres reflejarían

la utilización de los caballos por los puelches durante la segunda mitad del siglo XVI y los inicios del XVII. Estos animales habrían provenído de la vertiente occidental andina, ya que los puelches fueron trasladados a ciudades chilenas (como Osorno y Villarrica) para servir a los vecinos españoles locales en momentos tempranos, probablemente desde mediados del siglo XVI.

En vista de lo anterior, las representaciones ecuestres registradas en las rutas de las quebradas de Agua Negra y el río Blanco podrían reflejar la actividad de indios integrados al nuevo sistema socioeconómico colonial, que brindaban sus servicios de arriería, baqueanía y guía a la nueva sociedad imperante en San Juan a fines del siglo XVI y en gran parte del XVII. Algo similar ocurriría con las representaciones de los restantes sitios. En este marco de referencia, una imagen como la de la Figura 4₁₆ sería más comprensible si se la interpretara como reflejo de las habilidades adquiridas por los indígenas en el manejo del caballo, que como una muestra de la admiración nativa hacia el manejo de ese animal por parte de los españoles.

Consideraciones finales

El arte rupestre del oeste y del centro-sur de San Juan da cuenta de la misma secuencia observada en el norte de Chile en relación con la incorporación del caballo al repertorio iconográfico indígena: un primer momento en el que la composición de los equinos se realizaba en base al patrón de diseño de los camélidos y una segunda instancia en la que los cuerpos abandonan esa estructura. En contraste, se observa un período anterior (prehispánico) en el que aparecen llamas montadas. Si bien la costumbre más extendida a lo largo del mundo andino habría sido la de utilizar las llamas simplemente como medio de carga (Berenguer, 2009; Valenzuela et al., 2011; López et al., 2015; Fauconnier, 2016), el registro arqueológico de San Juan señala que al menos allí estos camélidos eran montados, sobre todo en situaciones vinculadas al caravaneo. Por otra parte, el hecho de que las representaciones locales de caballos montados escapen a las explicaciones propuestas en relación con otras regiones americanas, y probablemente muestren jinetes nativos en lugar de españoles, nos recuerda la necesidad de prestar atención a las diferentes alternativas que pueden haberse desarrollado dentro del proceso de conquista y colonización continental.

En este sentido, se ha propuesto aquí que parte de las representaciones analizadas (posiblemente todas las llamas caballizadas y varios de los caballos montados) podrían aludir a la integración socioeconómica de una parte de los indígenas del ámbito sanjuanino al mundo criollo en formación, en el que algunos de ellos pudieron sentirse lo suficientemente partícipes como para reflejar en las rocas la actividad que desempeñaban. Por lo tanto, se habrían representado a sí mismos como jinetes en lugar de apelar a figuras de españoles.

Asimismo, la información arqueológica ofrecida por San Juan indicaría que las características y la intensidad de la actividad correctiva de la iglesia sobre las manifestaciones de arte rupestre habrían sido muy distintas a las conocidas en otras regiones. Como resultado, y aun cuando no puede descartarse la existencia de algún caso todavía no descubierto, las acciones vinculadas con el proceso de extirpación de idolatrías habrían tenido una incidencia mínima en el registro rupestre local, y no parecen haber condicionado la ubicación de las imágenes producidas durante el período colonial temprano.

En definitiva, las imágenes analizadas evocan la diversidad de situaciones que podían desarrollarse en relación con ciertas actividades o determinados hechos históricos. En tal sentido, nos recuerdan que el registro de la riqueza de las diferencias internas y la percepción y comparación de los matices regionales contribuyen de manera significativa a un mejor conocimiento del proceso colonizador americano y de las características y evolución de las sociedades locales

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca en proyectos de investigación financiados por el CONICET y por la Universidad Nacional de San Juan. Agradezco especialmente a Matías Ambasch por compartir gentilmente la información generada por la realización de estudios de impacto ambiental en los sitios Yoca y ArqJMa (AcS)-67. Agradezco también la valiosa colaboración de Susana Carrizo Villarroel, Oscar Riveros, José Sánchez, Nadia Rodríguez, Anabel Rodríguez, Ana Eguaburo, Andrés Kümmel, Gina Domeneghini y Fredi Varas en el relevamiento de los sitios involucrados en el trabajo. Extiendo mi agradecimiento a quienes revisaron de modo anónimo el manuscrito por sus valiosos comentarios y sugerencias.

¹Los datos correspondientes a ArqJMa (AcS)-67 y a Yoca provienen de estudios de evaluación de impacto dirigidos por el Lic. Matías Ambasch (Ambasch & Andueza, 2021, 2024), quien los compartió gentilmente para este trabajo.

²Para optimizar el espacio, en adelante se utilizará la versión acortada de los nombres de los sitios.

³De hecho, actualmente se encuentra en internet un video que muestra a un niño ecuatoriano de la zona de Cotopaxi al galope sobre el lomo de una llama, actividad que realiza diariamente para asistir a la escuela (Al rojo vivo, 2022).

Referencias citadas

Abbona C., Adolfo, G., Johnson, J., Kim, T., Gil, A. & Wolverton, S. (2020). *Were domestic camelids present on the prehispanic South American agricultural frontier? An ancient dna study. Plos One*, 15(11), 1-16.

Al rojo vivo. (2022, 14 de mayo). Niño cabalga su llama para ir a la escuela en Ecuador [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ipRCsNjyhKE>.

- Acosta, J. de. (1589). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Casa de Juan de León.
- Ambasch, M. & Andueza, P. (2021). *Estudio de Impacto Arqueológico Proyecto “Corredor Norte - Proyecto Minero Josemaría”*. Departamento Iglesia - San Juan. [Informe para Desarrollos de Prospectos Mineros S.A., Manuscrito inédito].
- Ambasch, M. & Andueza, P. (2024). *Informe de Rescate Arqueológico - Sitio Yoca (Dpto. Calingasta - Provincia de San Juan)* [Manuscrito inédito].
- Arenas, M. & Martínez, J. (2007). Del camélido al caballo: alteridad, apropiación y resignificación en el arte rupestre andino colonial. En *Actas del 6° Congreso Chileno de Antropología, vol. 2, (pp. 2067-2076)*. Colegio de Antropólogos de Chile.
- Arenas, M., González, B. & Martínez, J. (2019). Arte rupestre en los corregimientos coloniales de Tarapacá y Atacama. Problemáticas comparativas locales. *Estudios Atacameños*, 61, 73-109.
- Bárcena, J.R. (2013). Grabados rupestres del área de la Quebrada de La Chilca, Vertiente Occidental de la Sierra de Valle Fértil, Provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología*, 65-67, 89-120.
- Berenguer, J. (2009). Caravaneros y guerreros en el arte rupestre de Santa Bárbara, Alto Loa. En M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (Eds.), *Crónicas sobre la piedra, arte rupestre de las Américas* (pp. 193-203). Universidad de Tarapacá.
- Cahiza, P. (2013). Las Piedras Marcadas. Representaciones rupestres del piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil, San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología*, 65-67, 121-135.
- Castro, S., Gasco, A., Lucero, G., Cortegoso, V. & Durán, V. (2013). Mid-Holocene hunters and herders of southern cordillera, Northwestern Argentina. *Quaternary International*, 307, 96-104.
- Durán, V., Gasco, A., Paiva, J., Zonana, I. & Barberena, R. (2020). El aprovechamiento de camélidos y ambientes de altura en sociedades agropastoriles prehispánicas del noroeste de Mendoza (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLV(2), 271-296.
- Fauconnier, F. (2016). El arte rupestre del río San Juan del Oro (sureste boliviano). Elementos de datación y atribución cultural. *Textos Antropológicos*, 17(1), 33-55.
- Fernández Distel, A. (2010). Arte rupestre soslayado: los grabados coloniales de Laguna Colorada - 8 Hermanos (Jujuy, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 35, 85-97.
- Gallardo, F., Castro, V. & Miranda, P. (1990). Jinetes sagrados en el desierto de Atacama: un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 4, 27-56.
- Gallardo, F., Sinclair, C. & Silva, C. (1999). Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera

- del desierto de Atacama. En J. Berenguer y F. Gallardo (Eds.), *Arte Rupestre en los Andes del Capricornio* (pp. 57-96). Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Gambier, M. (1988). *La Fase Cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- Gambier, M. (1996-1997). La expansión de la cultura de La Aguada en San Juan. *Shincal*, 6, 173-192.
- Gambier, M. (2000). *Prehistoria de San Juan*. Ansilta.
- García, A. (2016). Identificación preliminar del arte rupestre Aguada en San Juan. En F. Oliva, A.M. Rocchietti y F. Solomita Banfi (Eds.), *Imágenes rupestres. Lugares y regiones* (pp. 267-278). Universidad Nacional de Rosario.
- García, A. (2020). *Los huarpes en 100 preguntas*. Cigeobio.
- García, A. (2022a). Pastores y caravaneros en el arte rupestre de San Juan (Centro Oeste de Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 27(2), 89-109.
- García, A. (2022b). Evidencias de la comunicación trasandina prehispánica en la quebrada de Agua Negra. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 9(25), 270-287.
- García, A., Domeneghini, G. & Varas F. (2022). Evidencias de prácticas religiosas y de brujería en el arte rupestre del valle de Tulum (San Juan). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 15, 33-54.
- Gasco, A. (2014). Las Arqueofaunas del Alero ARQ-18: la importancia de la caza y el pastoreo de camélidos. En V. Cortegoso, V. Durán y A. Gasco (Coords.), *Arqueología de ambientes de altura de Mendoza y San Juan (Argentina)* (pp. 171-202). Ediunc.
- González, B. & Recalde, M.A. (2021). Similitudes significantes y divergencias discursivas. Aproximaciones a una clasificación espacial e iconográfica del "conjunto ecuestre" en el arte rupestre colonial. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 9(1), 208-222.
- Hajduk, A. & Albornoz, A. (2009). Ladrán Sancho I. Jinetes y caballos en el arte rupestre del área del Nahuel Huapi. En *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue. (<https://cdsa.academica.org/000-008/1379.pdf>)
- Hernández Llosas, M.I. (2006). Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 11(2), 9-34.

- Hostnig, R. (2004). Arte rupestre postcolombino de la provincia de Espinar, Cusco. *Boletín SIARB*, 18, 40-64.
- Hostnig, R. (2007). Arte rupestre indígena y religioso de épocas postcolombinas en la provincia de Espinar (Cusco). En *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre* (pp. 189-236). Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Investigación para el Desarrollo y Embajada de Alemania en el Perú.
- Landa, C. & Tapia, A. (2018). Prácticas de guerra en el área surandina y el Río de La Plata entre los siglos XVI al XIX: Representaciones iconográficas del conflicto. En *X Jornadas de Sociología de la UNLP* (pp. 1-22). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- López, G., Coloca, F., Araya, S., Orsi, J. & Seguí, S. (2015). El sitio Cueva Inca Viejo, Salar de Ratonés, Puna de Salta: evidencia arqueológica y procesos de interacción macrorregional. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 40(1), 45-71.
- Martínez, J. (2009). Registros andinos al margen de la escritura: el arte rupestre colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(1), 9-35.
- Medina, M., Pastor, S. & Rivero, D. (2014). Osteometría y diferenciación de especies de camélidos en sitios arqueológicos de las Sierras Centrales (Argentina). Tendencias, problemas y perspectivas. *Intersecciones en Antropología*, 15, 339-351.
- Michieli, C.T. (1992). Tráfico transcordillerano de ganado y la acción de los indígenas cuyanos en el siglo XVII. *Publicaciones*, 19, 21-47.
- Michieli, C.T. (1996). *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, C.T. (2015). *Arqueología de Angualasto. Historia, ruinas y cóndores*. Universidad Nacional de San Juan.
- Ovalle, A. de. (1646). *Histórica relación del Reyno de Chile*. Francisco Carballo.
- Podestá, M.M., Rolandi, D., Re, A., Falchi, P. & Damiani, O. (2006). Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En D. Fiore y M.M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp. 169-190). SAAINAPL-WAC.
- Podestá, M.M. Re, A. & Romero Villanueva, G. (2011). Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto. En L. Nuñez Atencio y Axel E. Nielsen

(Eds.), *En ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino* (pp. 341-372). Encuentro Grupo Editor.

Politis, G. & Tissera, L. (2023). Prehispanic Macroregional Networks between the Southern Andes and the Lower Paraná River of South America. *Journal of Anthropological Research*, 79(3), 307-351.

Ponce Oha, H.E. (2013). Entre el color y el signo. Aproximación a las manifestaciones rupestres de la época colonial en Carabaya. *Rupestreweb*. (<http://www.rupestreweb.info/carabayacolonia.html>).

Re, A., Podestá, M.M. & Rolandi, D. (2009). Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (Provincia de San Juan-Argentina). En M. Sepúlveda R., L. Briones M. & J.R. Chacama (Eds.), *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de las Américas* (pp. 413-429). Ediciones Universidad de Tarapacá.

Re, A., Podestá, M.M. & Romero, G. (2011). Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 15, 65-92.

Recalde, A. (2012). Análisis de la construcción de las figuras equinas en el arte rupestre del valle de Guasapampa como evidencia de una apropiación simbólica del conquistador (Córdoba, Argentina). *Chungara*, 44(1), 73-83.

Rosales, D. de (1877) [1666]. *Historia General del Reyno de Chile*. Imprenta del Mercurio.

Valenzuela, D., Santoro, C. & Briones, L. (2011). Arte rupestre, tráfico e interacción social: cuatro modalidades en el ámbito exorreico de los Valles Occidentales, norte de Chile (Períodos Intermedio Tardío y Tardío, ca. 1000-1535 dc). En L. Núñez y A. Nielsen (Eds.), *En ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino* (pp. 199-245). Encuentro Grupo Editor.

Yacobaccio, H. (2012). Intercambio y caravanas de llamas en el sur andino (3000-1000 ap). *Comechingonia*, 16(1): 31-51.